

La hija de Carlos Quinto

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en la edición príncipe, una edición suelta (sin fecha sin lugar) consultado por medio de una copia fotográfica en la biblioteca de la Ohio State University. Fue editado por primera vez en "An edition with introduction and notes of LA HIJA DE CARLOS QUINTO, COMEDIA FAMOSA DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA," tesis sin publicar de Karl Ludwig Selig (M.A., Ohio State University, 1947). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1988 como parte de sus investigaciones.

PERSONAS QUE HABLAN:

- Acompañamiento
-

JORNADA PRIMERA

Salen don DIEGO y el CONDESTABLE

DIEGO: ¡Notable sentimiento!

CONDESTABLE: ¡Es en Castilla
el amor de sus reyes tan notable!

DIEGO: Su lealtad y su celo maravilla.

CONDESTABLE: Y es el César también príncipe amable;
con clemencia engrandece lo que humilla. 5

DIEGO: Es porque tiene en vos gran condestable.

CONDESTABLE: Señor don Diego de los Cobos, eso
gana en tanta prudencia tanto seso.

DIEGO: Tres pedazos del alma se dividen
hoy en Juana, en Felipe y en María, 10
que de los orbes la distancia miden,
pasando a diferente monarquía.

CONDESTABLE: Los negocios de Italia al César piden,
donde hoy se parte a Portugal y a Hungría
Juana y María, con la misma priesa 15
donde una es reina ya y otra princesa.

DIEGO: Felipe se nos queda, que Dios guarde,
en el gobierno sólo.

CONDESTABLE: Sí, que ha hecho
de su prudencia y su valor alarde.
DIEGO: Postra el valor a su invencible pecho, 20
que si la sangre en las entrañas arde,
es forzoso el sentir.

CONDESTABLE: En él sospecho
que es bronce el corazón.

DIEGO: Mucho de él tiene
quien le resiste tanto.

CONDESTABLE: El César viene.

Sale [el EMPERADOR], Carlos Quinto

EMPERADOR: Don Diego de los Cobos, Condestable, 25
ya el plazo se llegó, ya llegó el día
en que el gozo mayor el alma entabla;
triunfan Bohemia, Portugal y Hungría.
¿Qué es aquesto?

Pónese el CONDESTABLE el pañuelo en los ojos

CONDESTABLE: Señor, es tan notable
el común sentimiento. 30

EMPERADOR: ¿Mi alegría
con llanto celebran? Dios da en los hijos
los pesares así, y los regocijos
suyos son. Él los da, y pensar debemos
los padres que los hijos son preciosos
cristales, que estimamos y queremos, 35
siempre de que se quiebren cuidadosos;
en ellos los espíritus bebemos,
transparentes, purísimos y hermosos,
mas con la prevención de efectos tales,
que hay poca eternidad en los cristales. 40
Yo apenas conocí a los padres míos,
pues Felipe, mi padre, de mí ausente,

postró a la muerte sus gallardos bríos
 en lo purpúreo de su hermoso oriente.
 A la aprehensión de tantos señoríos 45
 de trece años subí gloriosamente,
 y tantos sus cuidados me obligaron
 que de mi madre siempre me apartaron.
 Perdí a la Emperatriz, faltóle al nido
 del águila imperial la mitad de ella, 50
 y así de sus tres pollos dividido,
 quiero ganar lo que he perdido en ella;
 y aunque debiera hacerlo enterneado,
 el pesar en el gusto se atropella,
 siendo hoy en resignar a Dios mi gusto, 55
 César más soberano y más augusto.
 Decidme de la suerte que ha quedado
 dispuesta la jornada.

CONDESTABLE: Deuda es mía,
 a vuestra majestad siempre obligado,
 ofrecer el caudal con bizarría; 60
 y así el gusto me toca y el cuidado
 del rey Maximiliano y de María,
 joya preciosa con que el cielo premia
 las coronas de Hungría y de Bohemia.
 Gran parte de la nobleza me acompaña, 65
 a quien honrosamente ilustra y [apuña]
 la espada de rubí, que el patrón [daña],
 que al moro postra, aunque en diamantes bruña,
 hasta que en el cristal que calza y [apaña]
 de coturnos de plata la Coruña 70
 se engolfan los fuertes galeones,
 vanagloria del sol, del mar pavones.
 EMPERADOR: Ya, don Pedro Hernández, desde hoy quedo
 más deudor al Velasco.

CONDESTABLE: Deuda es mía,
 donde doy lo que valgo y lo que puedo. 75

EMPERADOR: Miradme por el alma que os confía.

CONDESTABLE: Dudar de mi fe es eso.

EMPERADOR: Éste es miedo
 de padre, y como padre desconfía.
 ¿Y a Portugal, quién va?

DIEGO: ¡Con tal grandeza
 gloriosa parte a Portugal su alteza! 80
 El duque de Escalona, acompañado

de don Pedro de Acosta, justamente
de Osma señor, dignísimo prelado,
como lucido en la facción presente.
En Yelves, como está capitulado, 85
o en la pequeña y líquida corriente,
línea de plata que los reyes parte,
tálamos ha de hacer tronos de Marte.
Allí la ha de entregar con soberana
majestad al de Abeiro, que la espera. 90
Siendo la portuguesa y castellana
nobleza de estos campos primavera,
con ellos serenísima mañana
hará su sol traspuesto a nuestra esfera,
donde teja mortal entre los brazos, 95
donde teja mortal entre los lazos.
EMPERADOR: Dios os oiga, don Diego, y logre en nietos
lo que pierdo en dos almas, viendo España
por unos esos bárbaros sujetos,
y por otros la parte que Rin baña. 100
CONDESTABLE: Si de tan alta causa son efetos,
heredando el valor que os acompaña,
serán la majestad de todo el mundo.
EMPERADOR: Ésa goza Felipe en el segundo.
¿Qué damas lleva la princesa? 105
DIEGO: Doce,
que por signos el sol dorar pudiera,
número que aun a Borja reconoce.
EMPERADOR: ¿Llegó ya [el] de Gandía?
DIEGO: Aún hoy le espera
..... [-oce]
..... [-era] 110
su alteza y va sin ella disgustada.
EMPERADOR: Soledad la ha de hacer en la jornada.
¿Y está la prevención de mi partida
concluída también?
CONDESTABLE: Ya el duque de Alba
madura edad en juventud florida, 115
nuncio de vuestro sol, de Italia es alba.
Los espera la armada prevenida
monarquía del mar, del viento salva.
DIEGO: Difunta queda España.
EMPERADOR: Viva queda,
que don Felipe mi justicia hereda. 120

Sale don GARCÍA

GARCIA: Ya vienen a despedirse
sus majestades y alteza.

EMPERADOR: Aquí de su fortaleza
el ánimo ha de vestirse;
porque si llega a rendirse
el grave dolor que siento,
culparán el sufrimiento,
y así será en tanto amor
en mí la hazaña mayor
resistir al sentimiento.

125

130

Salidlos a recibir
en tanto que me prevengo
para la ocasión que tengo
que temer y resistir;
lo que resta de morir
--tan poco, ¡qué suerte dura!--
por más que se la asegura
la vida al bien que está ausente,
para no ser, solamente
le falta la sepultura.

135

140

Vanse

Agora que solo estoy,
majestad dejadme ser,
padre en sentir y temer
pues siendo rey, piedra soy.
Lágrimas, licencia os doy
a que del alma salgáis.
¿En qué anegándome estáis?
Que en un César es bajeza;
mas pienso que con certeza
de padre me disculpáis.
Salid, porque padre sea
y piedra deje de ser;
salid antes que el poder
y la majestad se vea.
Procurad que el amor crea,
alma, que llorar sabéis;
pues si aquí me enternecéis,

145

150

155

veréis en tantos enojos
que monarquía en los ojos
de los césares tenéis. 160

***Salen don FELIPE, doña JUANA, doña MARÍA,
MAXIMILIANO, el CONDESTABLE y acompañamiento***

Mis hijos vienen aquí,
y es recibirlos razón.
¡Ea, llegue la ocasión
en que he de vencerme a mí!
Para trabajos nací, 165
no hay que rehusar los vaivenes
de la Fortuna. Aquí tienes
dolor, Amor, sin segundo,
que bien sé yo que da el mundo
pago de todos sus bienes. 170
¿Está en el solio dispuesto
lo que ordené?

CONDESTABLE: Sí, señor.

EMPERADOR: Pues alto, embista el Amor;
que ya le aguardo en el puesto.
CONDESTABLE: Lo soberano y modesto 175
mezcla tan grave y ufano,
que en él, sin afecto humano,
tanto sus astros mejora,
que lo modesto enamora
y espanta lo soberano. 180

Híncanse de rodillas los príncipes

FELIPE: Dénos vuestra majestad
su mano y su bendición.
EMPERADOR: ¡Ay, prendas del corazón!
Reina, alzá. Príncipe, alzá.
Llegad al pecho, llegad 185
al alma. Dios os bendiga,
y en versos David os diga
que veáis, reina y princesa,
ceñir los hijos la mesa,
como renuevos de oliva. 190
Hija, Felipe, sobrino,
Maximiliano, escuchad.

MAXIMILIANO: ¿Qué manda su majestad?

CONDESTABLE: ¿Hay tal caso?

DIEGO: ¡Peregrino!

JUANA: Él nos enseña el camino
con que le hemos de imitar. 195

EMPERADOR: Ojos, dejad el llorar.

¡Ay, queridas prendas mías,
qué largos serán los días!
¡Qué grande será el pesar! 200

Siéntanse

Hijos, no os espante en mí
tan notable prevención,
que de todas mis hazañas
ésta es la hazaña mayor. 205

El Amor me saca al campo,
y es tan valiente el Amor
que, siendo rey soberano,
aquí temiéndolo estoy.

César quise ser, vestido
de majestad y valor, 210
mas la terneza en mis ojos
me dice que padre soy.

Vencióme la fortaleza
si la majestad me armó.
Mas, ¿qué mucho si soy cuerpo 215
que pierdo tres almas hoy?

Hoy me hace sol de la Italia
la precisa obligación
de César, y hoy mis estrellas
me quitan el resplandor. 220

Pero si a esferas extrañas
os llevan, y yo me voy
donde jamás he de veros,
¿para qué quiere ser sol? 225

Felipe queda en España,
yo paso a Italia, y los dos
a postrar en Alemania
tan infame religión.

Doña Juana a Portugal
donde su madre nació, 230
va a ser prenda de don Juan

su príncipe y su señor.
 Dios le haga dichosa en él,
 siendo el alarbe feroz
 alcatifa de su trono, 235
 mármol de su panteón.
 Oh, hijo, Josué segundo,
 tierno y generoso estoy
 repartiendo entre mis tribus
 la tierra de promisión. 240
 Todo os adore y bendiga
 con gloriosa aclamación;
 que el amor de sus vasallos
 hace el príncipe mayor.
 No deis a herejes oídos, 245
 que en el golfo de su error
 son sirenas del infierno
 que emponzoñan con la voz.
 Dejen Juanus y Lutero
 la Alemania superior; 250
 que lo que empecéis vosotros,
 iré a concluirlo yo.
 La fe estableced en ella,
 porque conozcan que sois
 espíritu de mi cielo, 255
 y parte de mi toisón.
 Y sobre todo os encargo...
 mas, ¿aquí el poder llegó
 de Emperador a mandaros
 lo que es digna obligación? 260
 Y así os mando como César
 católico, defensor
 de la iglesia que hoy ampara
 un pontífice León,
 que el santísimo inefable 265
 sacramento, en quien obró
 con la mayor providencia
 Dios al portento mayor,
 celebréis con tal decoro
 y con tal veneración, 270
 que tiemblen los dogmatistas,
 en nubes de pan el sol.
 Sepan confusos y ciegos
 que el pan que ven pan es Dios,

siendo en Él los accidentes 275
 cortinas de su pasión.
 Conozcan que está realmente
 en la hostia, que asistió
 en virtud de las palabras,
 ley de la consagración. 280
 Vivid con esta verdad,
 perded por esta facción
 las vidas. Mas si sois Austrias,
 ¿por qué esta advertencia os doy?
 Herencia es vuestra por sangre, 285
 con la feliz sucesión
 de aquel glorioso archiduque,
 de esta verdad precursor.
 Pues dándose su caballo
 al sacerdote, dejó 290
 la majestad del imperio
 por ser lacayo de Dios,
 sin perder hacha ni rienda.
 No a su pueblo, como Aarón,
 libró, sino a Dios, por mares 295
 de una tempestad atroz.
 Vosotros, pues, a su ejemplo
 y a su sacra imitación,
 confundid los que a Dios niegan
 en el pan por el sabor. 300
 Decid que el gusto se engaña,
 como la vista se erró,
 siendo así los accidentes
 ministros de la razón.
 Postrad a los relicarios 305
 la majestad. Dad favor
 a la fe sin permitir
 en su verdad opinión;
 porque esto es ser fe, y monarcas
 tan justos darán temor 310
 a los bárbaros que dejan
 la luz por la confusión.
 Yo soy, al fin, Carlos Quinto,
 señor del mundo y señor
 de todas las voluntades, 315
 que es el más alto blasón.
 La tierra me viene estrecha,

aunque en la parte que halló,
 con nuevos mundos pretende
 darme una ensancha Colón. 320
 Mas en tanta majestad,
 esta urna y aquél son
 os digan lo que he de ser,
 si os he dicho lo que soy.
 Y pues salís a imitarme, 325
 sea con tal prevención
 pues veis que a esto se reduce
 la monarquía mayor.

*Suenan cajas destempladas, aparécese una tumba con una
 calavera, una corona y un estoque, y desaparecese el
 EMPERADOR en la misma tramoya*

FELIPE: Para ver en lo que para
 la majestad que os contemplo, 330
 de vuestra vida el ejemplo
 sólo, señor, me bastara.
 Él me advierte y me declara
 desengaños que advertir
 para regirme y regir 335
 los reinos que he de mandar,
 porque se aprende a reinar
 con aprender a morir.
 MAXIMILIANO: Aunque está la majestad
 tan incierta de este daño, 340
 admitiendo el desengaño,
 amaré en vos la verdad.
 Reinad a siglo, reinad
 edades de tiempo incierto,
 que en el reinar os advierto, 345
 a pesar del tiempo esquivo
 que en el cielo reináis vivo,
 si en la tierra os juzgo muerto.
 JUANA: Padre y señor, yo os prometo
 vivir siempre prevenida 350
 de mi vida en vuestra vida,
 que reverencio y respeto.
 Vos seréis siempre mi objeto,
 y mi vida seréis vos,
 para que el mundo en los dos 355

vea, en llegando a mi reino,
y que vos reináis por vos.

Salen el CONDESTABLE y don DIEGO de los Cobos

DIEGO: Ya hay literas prevenidas.

FELIPE: ¿Mi padre?

CONDESTABLE: Ya se ha partido.

MAXIMILIANO: ¿Quién pondrá en tan triste olvido,
consuelo a tan tristes vidas? 360

JUANA: Nuestras almas divididas
muestren aquí la terneza,
las leyes de la grandeza.

FELIPE: ¡Oh, fieras, oh, ingratas leyes! 365

CONDESTABLE: ¡La carroza de los reyes!

DIEGO: ¡La litera de su alteza!

***Vanse. Salen ARNESTO y JAIME, y saquen en los brazos a doña
ISABEL de Borja***

JAIME: ¡Desjarretadle! ¡Muera
quien tal crueldad de su valor creyera!

ARNESTO: ¡Oh, animal portentoso,
de la mujer imagen en lo hermoso! 370

Maldito sea el primero
que te ajustó a república de acero.

Sale el duque [de GANDÍA]

GANDIA: ¿Muerta mi hermana? ¡Ah, fieros!

ARNESTO: Etnas de luz nos dan sus dos luceros. 375

GANDIA: ¿Pues qué ha sido?

ARNESTO: Locura
del palafrén, soberbio en su hermosura...

GANDIA: ¡Nunca a Castilla fuera
a ser de la princesa camarera!

¡Doña Isabel, hermana! 380

Violeta es el jazmín, oro la grana.

¡Perdió Borja su día!

JAIME: Voces en vano das.

ARNESTO: ¡Señora mía!

GANDIA: Echémosle en la cara
destroncado cristal en agua clara. 385

Vuelve en sí

ISABEL: ¡Ay, Dios, sólo pudiera

Clara mostrar mi juventud primera!

GANDIA: ¡Oh, maravilla rara!

¡Doña Isabel!

ISABEL: Señor, ¿dónde está Clara?

GANDIA: ¿Qué Clara? 390

ISABEL: Hermano, aquella

siempre abismo de luz y siempre estrella.

Cuando el bruto espantoso,

desmintiendo su instinto generoso,

de las riendas opreso,

quiso en mi vida rendirme el peso, 395

Clara me dio la mano.

La misma copia de la santa, hermano,

que las Descalzas tienen

en el altar, a quien deidad previenen.

Ésta, cuando caía, 400

me pareció que afable me decía:

"Yo, para levantarte

quiero de ese caballo derribarte.

Caída es amorosa.

Pablo has de ser, porque has de ser esposa 405

de aquel blando cordero,

que tu culpa le puso en un madero;

y la que hoy verte espera

su mayor y más digna camarera,

te verá virgen rosa, 410

siendo por tu ocasión ella gloriosa."

GANDIA: Bien pudo en ansia tanta

esas ideas trasladar la santa

así en tu entendimiento.

ISABEL: Sentí su voz, como la tuya siento. 415

GANDIA: Pues en mi nombre trata

darle al milagro lámpara de plata.

ISABEL: Déme vuestra excelencia

esa mano a besar, y la licencia

de volver a Gandía. 420

GANDIA: En sus huertas te ves.

ISABEL: Ya presumía

que en Portugal estaba,

y a la princesa de vestir le daba.

GANDIA: Su alteza por agora
te puede perdonar, si no mejora
tu salud.

425

ISABEL: Vamos, luego,
que el alma en vivo fuego
se abrasa ya por veros,
que quiere esta piedad agradeceros
sin salir de Gandía.

430

GANDIA: Haz, Arnesto, que vuelvan este día
prevención y criados,
..... [-ados].

Ve en mis brazos fiada.

JAIME: ¡Que deshaga un caballo una jornada!

435

***Vanse. Salen el PRÍNCIPE de Portugal y el duque de ABEIRO y
acompañamiento***

PRINCIPE: Como quien sois servís.

ABEIRO: Dame tu mano
que es para mí el favor más soberano.

PRINCIPE: A don Juan de Alencastro, como a primo
los brazos doy.

ABEIRO: Ese favor estimo.

PRINCIPE: ¡Llega la princesa!

440

ABEIRO: ¡Gloria ilustrada!

PRINCIPE: Decid, duque de Abeiro, la jornada.

ABEIRO: La princesa doña Juana,
serenísima señora,
gloria y honra de Castilla
y tu dignísima esposa,
con la mayor majestad,
mayor aparato y pompa
que hasta hoy se ha mirado en libro

445

ni encarecido en historias,
servida de la grandeza
castellana, que era en tropas
pedazos de primaveras
con que los campos se adornan,
al breve ambiguo cristal,
muro excelso y raya poca
que a los dos reinos divide,

450

455

prodigios de Babilonia,
 llegó, modesta y divina,
 gallarda, altiva y hermosa,
 con majestades de sol 460
 y con imperios de aurora.
 Un melado palafrén,
 bañado de negras moscas,
 --o de abejas, que acreditan
 los néctares de la boca-- 465
 cuya gualdrapa, anegada
 ya por las piedras y aljófar,
 la tela ver no permite
 ni que el color se conozca.
 Breve nube de aquel Alba, 470
 era de aquel sol carroza,
 altar de aquella deidad,
 y de aquel ángel custodia.
 Don Diego López Pacheco,
 marqués, duque de Escalona, 475
 de la rienda le traía,
 a quien don Pedro de Acosta,
 por sus virtudes y letras
 dignísimo obispo de Osma,
 acompañaba, que en él 480
 Carlos sus poderes copia.
 A éstos los nobles seguían,
 en los bordados y joyas,
 si no ostentación bizarra,
 cortesana vana gloria. 485
 El portentoso animal,
 dando en el crin y la cola
 golfos de oro, que atrevido
 el aire desparce en ondas,
 si águila no parecía, 490
 que otra Ganimedes roba,
 Júpiter se hace caballo
 en la castellana Europa,
 y tan soberbio y tan vano
 los escarceos informan, 495
 que la majestad se finge
 que en sus espaldas se asoma.
 Vieras entonces los campos
 fingir turquescas alfombras,

con las soberbias libreas 500
 y con las galas costosas,
 que en los colores y plumas
 parecen valles y rocas,
 almendros, por ser del marzo,
 que en un día se malogran. 505
 Unos aquí mieses fingen
 respuntadas de amapolas,
 cuando en océanos verdes
 son de los vientos lisonjas.
 No se han visto eternamente 510
 confusiones tan hermosas,
 ni jamás tan bien lograda
 primavera de dos horas.
 Llegué, llevando conmigo
 la ilustrísima persona 515
 del obispo de Coímbra,
 don Fray Juan Suárez, gloria
 de la observancia agustina,
 y piedra de su corona;
 y hechas en la real entrega 520
 las dispuestas ceremonias,
 nunca con mayor grandeza
 ni jamás con tal concordia,
 el duque me dio la rienda,
 donde un Faetón me transforman 525
 los rayos del sol que guío
 por precipicios de sombras.
 Aquí tumultos oyeras,
 y aquí vieras, en discordias
 de las dos lenguas mezcladas 530
 alegrías y congojas;
 porque "¡Viva la princesa!"
 dijo Portugal, y en roncás
 voces Castilla, de envidia
 o de sentimiento, llora. 535
 Soberana me pregunta,
 como quedaba en Lisboa
 el príncipe mi señor,
 y aguarda a que le responda
 concediéndome la sangre 540
 y púrpura vergonzosa,
 porque no le profanaran

cortinas que al rostro corran.
 Tras mí en el limpio viril
 todas las reliquias dora 545
 siendo el obispo el postrero,
 que por prelado le toca.
 Con real grandeza entró en Yelves,
 donde su alteza reposa
 aquella noche, por ver, 550
 soberbia arrogancia y loca,
 ganar aplausos de día
 con privilegios de antorcha.
 Proseguimos las jornadas,
 siendo los caminos copias 555
 de abejas, cuando en sus cuadras
 unas tropiezan en otras,
 los piquillos iluminan
 con las flores que destrozan.
 Llegamos así a la villa 560
 de Estremoz, donde se apoyan
 los aparatos y triunfos
 de las romanas colonias,
 donde aguardándola estaba
 el rey, mi señor, con toda 565
 la gloria de Portugal,
 lisonjera de su gloria.
 En sus brazos la recibe,
 y ella a sus plantas se postra,
 quedando en tanta humildad 570
 la majestad más gloriosa.
 No me detengo en las fiestas
 por referirte que en Cogna
 se ha embarcado en un jardín,
 que sobre el Tajo se forma, 575
 prevención porque no vea,
 que crespos cristales corta,
 pasadizo de tres leguas,
 dispuesto en leños que brotan
 fugitivas primaveras 580
 en las cristalinas ondas.
 Es un corriente pensil,
 que es un milagro que a Roma,
 Efeso y la insigne Egipto
 da admiración, que con todas 585

las maravillas del mundo
 puede competir heroica;
 pero ser de Portugal
 para encarecerlo sobra.
 De este, ceñida de oliva, 590
 cándida y mansa paloma,
 el águila de Austria sale
 a ser sacra precursora
 en tus reinos de la paz
 y de la misericordia. 595
 Plega a Dios que entre sus brazos
 vivas edades notorias,
 sin pedir siglos al fénix
 ni incendios a sus aromas,
 dándole a Portugal Juana, 600
 a tus quinas vencedoras
 Alfonsos, a la fe espadas,
 a la majestad memorias,
 a los soberbios castigos,
 a los humildes coronas, 605
 nietos a tu heroico abuelo,
 al César triunfantes glorias,
 remedo de sus hazañas
 y amagos de sus victorias.
 PRINCIPE: Y a vos, don Juan de Alencastro, 610
 plega a Dios que el cielo os oiga.
 ABEIRO: Oiráme el cielo, señor.
 Su alteza a la puerta asoma;
 la artillería hace salva
 al castillo con gran pompa. 615
 PRINCIPE: Y él le paga en consonantes
 que en preñados versos copia.
 Ya mi armada la recibe.
 ABEIRO: Sólo pudiera Lisboa
 hacer tal demostración. 620
 PRINCIPE: Mis deseos la provocan.

*Salen delante bailando a la princesa [doña JUANA] y a una
 esquina del tablado el PRÍNCIPE, y después de haber cantado se
 llega uno a otro. Cantan*

MUSICOS: "Venga [ya] muito en buen hora
 la princesa doña Juana,

ainda que es castellana,
y las almas enamora." 625

PRINCIPE: La mano me dé a besar
vuestra alteza.

JUANA: Vuestra alteza
no esté así.

PRINCIPE: ¡Rara belleza!

Luciendo cortesía y entrambos hincándose de rodillas

JUANA: Señor, éste es mi lugar.
Así estaremos los dos, 630
señor.

PRINCIPE: Así estoy triunfando.
Y así estoy venerando
la omnipotencia de Dios.

JUANA: Dejad, gran señor, los pies.
PRINCIPE: Portugués me considero. 635

JUANA: Aunque portugués os quiero,
no os quiero tan portugués.

PRINCIPE: La mano os vengo a pedir.

JUANA: La vuestra me da a mí honor.
PRINCIPE: Esto es premio. 640

JUANA: Esto es amor.

PRINCIPE: Esto es amar.

JUANA: Esto es sentir.

*Los MUSICOS [se] van cantando la misma copla y todos éntranse;
y salen el CONDESTABLE y don DIEGO*

CONDESTABLE: Aumente el cielo los años
eternidades de siglos
hoy en los años del César
que cumple cincuenta y cinco. 645

DIEGO: Bruselas se descompone,
todo es fiesta y regocijo.

Victoria de tantos años
honran con risas y gritos.
De él se han derivado en Carlos 650
las suertes y los prodigios.
Mas ya se sale vistiendo
el máximo Carlos Quinto.

Sale [el EMPERADOR] Carlos

EMPERADOR: Mucho a Bruselas le debo.

CONDESTABLE: Eres su monarca. 655

EMPERADOR: He sido
siempre su padre piadoso.

Bien en tu favor lo he visto;
el primer César te llaman.

EMPERADOR: Fuera esto ofender al Quinto.
Yo pagaré tanto amor. 660

CONDESTABLE: Mis músicos he traído
y en la antecámara están.

EMPERADOR: Siempre os veo en mi servicio
y en mis gustos diligente. 665

Canten, que gusto de oírlos.

CONDESTABLE: ¡Hola, cantad! Que ya os oye
su majestad.

EMPERADOR: De mí mismo
hoy como el fénix renazco,
que aún no me faltan los bríos.

Salen los MÚSICOS

MUSICOS: "De trece años Carlos Quinto 670

bajó a Castilla de Flandes,
y con majestad en ella
venció las Comunidades".

CONDESTABLE: Llegad.

EMPERADOR: Denles cien escudos
por cada triunfo que canten, 675

que aunque es tan modesto el precio,
la cantidad será grande
si aquí los refieren todos

y aún espero acrecentarles,
Conde, desde hoy otros muchos. 680

CONDESTABLE: Mil años el cielo os guarde.

MUSICOS: "Vence Carlos en Pavía
al rey Francisco de Francia,
más facción de su fortuna
que del marqués de Pescara". 685

EMPERADOR: Dicen verdad, que en mí estuvo
el valor y la constancia.

De aquel triunfo canten más
que de buen gusto los cantan.

MUSICOS: "Desafió Carlos Quinto
desde Viena a Celín,
cuerpo a cuerpo en la campaña
y no se atrevió a salir".

EMPERADOR: ¡Y cómo que fue verdad,
y cómo que pasó así!

No estuve, Conde, en mi vida
con más gana de reñir
que entonces, y lo matara,
según bizarro me vi.

No he sentido, ¡vive Dios!,
cosa tanto como allí
no pelear cuerpo a cuerpo
con él; pero vióme en fin.

MUSICOS: "A los pies de Carlos Quinto
está [Lansgrave] y Sajonia,
medrosos de su justicia
pidiendo misericordia".

EMPERADOR: Siempre fui con los rendidos
piadoso, que las historias,
si con el valor se adquieren,
con la clemencia se adornan.

MUSICOS: "Ya Barbarroja soberbio,
sangriento y vencido en Túnez,
entre los brazos del César
piedad a voces le pide".

Canta dentro ANDRÉS de Cuacos

ANDRES: "Pobre nací y pobre me vi,
y pobre me estoy;
y dáseme un cornado
del emperador".

DIEGO: ¿Hay mayor atrevimiento?

CONDESTABLE: ¿Hay desvergüenza mayor?

DIEGO: La posta es.

CONDESTABLE: ¡Hola, matadle!

EMPERADOR: ¡Terrible resolución!

No le ofendáis, que hoy no es día

de fiereza ni rigor. 725
 CONDESTABLE: Ha sido gran desacato.
 EMPERADOR: Interrumpir lo peor
 a vuestra música ha sido,
 Conde, con tan mala voz.
 ¿Qué no se le da un cornado 730
 de mí dijo, como oyó
 cantar mis triunfos? Merece
 mi clemencia y mi perdón.
 Traedle, que quiero verle.
 CONDESTABLE: ¿Hay tal hombre? Entre el cantor, 735
 que le quiere ver el César.

Sale ANDRÉS

ANDRES: No ha sido el cantar error.
 CONDESTABLE: Ha sido gran desvergüenza
 [-ó].
 EMPERADOR: Dejadle. ¿Qué hacéis la posta? 740
 [- ó].
 ANDRES: Yo, señor, sí... porque... cuando...
 EMPERADOR: Sosegaos.
 ANDRES: Como estoy,
 cuando me juzgáis culpado,
 en vuestra presencia, y vos 745
 estáis, como dicen todos
 estáis en lugar de Dios...
 EMPERADOR: No temáis, decidlo, amigo.
 [-ó].
 ANDRES: Del mundo desengañado, 750
 que es enemigo mayor,
 viendo que da los pesares
 como los bienes nos dio,
 hago burla del cantado
 y digo aquesta canción. 755
 EMPERADOR: Decidla, que yo os perdono,
 y ha de ser en alta voz.
 ANDRES: Soy músico muy novicio.
 EMPERADOR: Para mí sois el mejor.

[Canta]

ANDRES: "Pobre nació, pobre, viví, 760

y pobre me estoy;
y dáseme un cornado
del Emperador".

EMPERADOR: ¿Cómo, juzgándoos tan pobre,
de mí no se os da un cornado? 765

ANDRES: Señor, porque cuando muera
serán menester mis cargos,
y en un cornado no estimo,
si allá habéis de ser juzgado
como el más pobre, el más vil, 770
el más humilde, el más bajo,
vuestros imperios.

EMPERADOR: ¡Bien dice!

¿Mas el ser pobre es ser santo?

ANDRES: No, señor; antes los pobres
somos impacientes, vanos, 775
envidiosos, fermentidos,
viles, crüeles, ingratos,
y humanamente demonios,
no siéndolo voluntarios.

Mas yo, señor, siendo pobre, 780
sólo de salvarme trato,
que al fin se canta la gloria,
y esto advierte en lo que canto.

EMPERADOR: ¿Cuánto ha que soldado sois?

ANDRES: Pienso que diez y seis años. 785

EMPERADOR: ¡Diez y seis años! ¡Qué bien!
..... [-a-o].

ANDRES: Y tanto, que de los quince,
vuestras glorias acompaño.

EMPERADOR: ¿Treinta y un años tenéis? 790

ANDRES: Señor, sí, que tantos años
tres mil setenta y dos meses,
y en semanas dilatados
son cuatro mil y trescientas
y cuarenta. Éstas sumando 795
en días son dos millones
y ciento y treinta y si paso
a reducirlas a horas,
son las que por mí han pasado
cuarenta y nueve millones 800
de horas. Si a medios o cuartos

las reduzco, vendrá a ser
 el número imaginado
 infinito; si tú tienes
 de dar cuenta de tus años, 805
 meses, semanas y días,
 horas, medias horas, cuartos,
 y el menor espacio de estos
 contener puede un pecado,
 que los delitos y ofensas 810
 salen en tan breve espacio,
 ¿por qué no quieres que diga
 que no se me da un cornado
 del Emperador?
 EMPERADOR: ¿No oís
 lo que dice? ¡Castigadlo! 815
 ANDRES: Porque sepas, gran señor,
 como mi remedio trato,
 quiero que veáis un libro
 que en mi fardellito traigo.
 Lea vuestra majestad. 820

Saca un libro de un fardel viejo

CONDESTABLE: Ciérralo allá.
 EMPERADOR: No hagáis caso
 jamás de la guarnición
 del libro, conde. Mirarlo
 por lo escrito es lo que importa,
 que no está en lo encuadernado 825
 lo que viene.
 ANDRES: La letra
 es mala.

Lee [el EMPERADOR] Carlos

EMPERADOR: "Breve sumario
 del tiempo que Dios me dio
 para ver como le gasto".
 ANDRES: Años, meses, días, horas, 830
 desde que discurso alcanzo,
 tengo en ese libro escritas,
 donde no se me ha pasado
 el instante más pequeño

ni el pensamiento más vario. 835
Vedlo bien.

EMPERADOR: ¡Extraña cosa!

CONDESTABLE: ¡Cuenta estrecha!

EMPERADOR: ¡Hombre extraño!

Lee

"Año de mil quinientos,
lunes catorce de mayo,
día de San Valentín, 840
llegaste..." Adelante paso.
"Jueves a veinte de enero
del años de treinta, estando
el imperial escuadrón
sobre Lasartas, el cuarto 845
de la modorra me cupo;
éste le pasé rezando
el Rosario de la Virgen
y por las ánimas cuatro.
Llovió y nevó sin cesar, 850
y de impaciente di al diablo
al César y al de Alba..."

ANDRES: Es cierto.

Lee

EMPERADOR: "Dejé la posta y mojado
llegué al cuartel, donde estuve
a la lumbre murmurando 855
de mi alférez; recostéme
a reposar sobre un banco;
recordé, y dando las ocho
fuimos a tomar un trago
mis camaradas y yo, 860
en que media hora gastamos
en conversación honesta
y en porfía de los campos.
Hasta las nueve estuvimos
en misa, y nos apartamos..." 865
ANDRES: ¿Hay tan gran puntualidad
y cansancio?

EMPERADOR: Es buen cansancio.

Lee

"Año de nueve en Amberes.
Herido de un mosquetazo
en el hospital entré". 870

ANDRES: Señor, con ese cuidado
está todo.

DIEGO: ¿Hay mayor flema?

ANDRES: La cólera es todo agravios;
y desde que razón tengo,
esta cuenta y razón guardo, 875
que en este reloj de arena
cuento las horas por granos.

EMPERADOR: Este hombre no es el que habla.
Matías mueve sus labios,
y en su día y en mi día 880
me advierte estos desengaños.
Y si juzgado he de ser,
no como un hombre ordinario,
sino como un César loco,
¿qué me detengo? ¿Qué aguardo? 885
¿De dónde sois?

ANDRES: Extremeño.

EMPERADOR: ¿Habéis sido buen soldado?

ANDRES: Pienso que sí.

EMPERADOR: Pues, decid,
¿cómo oficio en tantos años
no habéis tenido? 890

ANDRES: Señor,
porque no le he procurado.
EMPERADOR: Mucha modestia es la vuestra.
¿Tenéis papeles?

ANDRES: De asaltos
y de facciones honrosas,
de hechos extraordinarios, 895
tengo mis fes, y otras tantas
certificaciones traigo.

EMPERADOR: Pues sed desde hoy capitán.

ANDRES: Vivas, soberano Carlos,
mil siglos en que te sirva, 900
mas sin oficio ni cargos.

Perdóname, que no quiero
 trocar a ajenos cuidados
 los míos; antes quisiera
 retirarme a ser donado 905
 a un convento. Esto procuro;
 [-a-o]
 temo el no me recibir
 y así quiero suplicaros
 me hagáis merced de una carta, 910
 gran señor, facilitando
 este impedimento.
 EMPERADOR: ¿Y dónde
 imagináis retiraros?
 ANDRES: En Yuste, que es un convento
 que está muy cerca de Cuacos, 915
 aldea donde nací,
 y porque, señor, me llamo
 Andrés de Cuacos.
 EMPERADOR: ¿Convento
 hay allí?
 ANDRES: Puedo llamarlo
 cielo, paraíso, donde 920
 bebe en naturales cuadros
 la tierra el aura apacible
 de diamante y topacios.
 Reino es de la primavera,
 jerarquía de hermitaños 925
 jerónimos.
 EMPERADOR: En este hombre
 los cielos me están hablando.
 Escribir quiero a Felipe.
 Vea su sitio y si acaso
 es a propósito, quiero 930
 darme en él a Dios en cambio
 de tan malogrados días,
 de tan perdidos años.
 ¡Andrés de Cuacos!
 ANDRES: ¿Señor?
 EMPERADOR: La vuelta de España trato. 935
 Connigo iréis, y en ella
 veremos juntos los claustros
 de Yuste, donde podrán
 vernos donados a entrambos.

Conde, desde hoy en mis libros 940
asienten por mi criado
a Andrés de Cuacos.

CONDESTABLE: ¿Y en qué
oficio han de ocuparlo?

EMPERADOR: De músico ha de servir
de mi cámara. 945

ANDRES: Yo canto
como veis.

EMPERADOR: Por lo que he visto,
amigo, músico os hago
de mi cámara; que quiero
que siempre me estéis cantando
esa canción, que por ella 950
veré que vale un cornado
más que una imperial corona.
Pero es oro, y ella es barro.

DIEGO: El César se ha enternecido.

CONDESTABLE: Pues, tratemos de alegrarlo, 955
y a aguardar los parlamentos
y las fiestas.

EMPERADOR: ¿Dónde vamos,
que hoy es el día que triunfo,
pues que de mí voy triunfando?

ANDRES: Y yo la alabarda dejo, 960
si vuestro cantor me llamo.

EMPERADOR: Andrés, con tan mala voz
cantar tan bien es milagro.

Desde hoy el mundo ha de ver
la mayor victoria en Carlos. 965

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale la princesa doña JUANA, el REY de Portugal su suegro, y ella vestida de luto, y acompañamiento

JUANA: Nadie en acción tan rara,
si no es agora me ha de ver la cara,
fidalgos, mientras viva,
que me pide mi esposo tan esquivia.

REY: Hija, tantos enojos 970
no ocasionen lágrimas a tus ojos,
aunque el cetro embellecen.

JUANA: Lágrimas son de esposo, y bien parecen
para llegar con vida;
dame licencia aquí que me despida 975
de ti, señor, y de ellos,
pues en mi vida he de volver a verlos.

Rey, don Juan de Portugal,
cuya majestad eterna
haga el tiempo en tus metales 980
y la fama de tus banderas,

padre mío y señor mío,
venerable competencia
a los laureles de Roma
y a las tierras de Grecia; 985

fidalgos, a quien dos mundos
por vuestras espadas tiemblan,
al fin portugueses nobles,
por quien las quinas sangrientas
siendo en el África rosas 990

son en el oriente estrellas,
abono de lo que os amo,
sean mis lágrimas tiernas
testigos de mis palabras
y efectos de mis ternezas. 995

De los brazos de mi padre
vine a ser vuestra princesa;
jamás me vi tan honrada,
jamás me vi tan contenta.

Del príncipe mi señor 1000
don Juan fui dichosa prenda,
desdichada en que me falte,

miserable en que le pierda.
 Trece meses merecí
 su dulce tálamo apenas, 1005
 cuando en tan felices lazos
 juzgaba edades eternas.
 Pero la muerte envidiosa
 quiso, arrogante y soberbia,
 darme e entender que ella sola 1010
 no sabe ser lisonjera.
 Trasladóse a mayor día
 fióse a más alta esfera,
 pues en provincias de rayos
 es majestad de planetas. 1015
 Pero aunque se fue, Dios quiso
 que en don Sebastián os diera
 su imagen, que en él malogro
 al padre no se parezca.
 A los diez y ocho días 1020
 y resistiendo paciencia,
 su muerte en él de ese santo
 salió a renovar sus penas.
 Hijo de dolor ha sido,
 parto ha sido de tristeza, 1025
 plega a Dios que él alegría
 de vuestros imperios sea.
 Prenda es del alma y del alma
 me le apartan, cuando fueran
 con él mis ansias más sabias 1030
 y mis desdichas más cuerdas.
 Sin alma parto, fidalgos,
 que en el príncipe se queda,
 y pues en él os la doy;
 tened cuidado con ella. 1035
 Veneradla por su padre,
 por mí estimadla y queredla;
 ved que es alma de dos almas,
 que quiere Dios que le pierdan.
 Precisas obligaciones 1040
 me aparten de ella, y es fuerza
 que el cuerpo tenga en Castilla
 y el alma en Portugal tenga.
 A su gobierno me llama
 por estar ausente el César, 1045

mi padre, y porque mi hermano
 se casa en Inglaterra.
 Mirad como gobernar
 podrá a Castilla quien deja
 en un alabastro el alma 1050
 y en un ángel sus potencias.
 Y aunque esto siento, fidalgos,
 como es razón que lo sienta,
 disgustos son y pesar,
 que al dejaros no llegan. 1055
 Favorecedme por sola,
 por viuda y extranjera,
 por pobre y por peregrina,
 y por mujer que se ausenta.
 Sin espíritu, sin alma, 1060
 sin consuelo, sin paciencia
 de padre que era su amparo,
 de rey que era su defensa,
 de infante que era su gloria,
 de grandes que su bien eran, 1065
 de fidalgos que eran su alma,
 de ricos que eran su hacienda,
 de pobres que eran su vida.
 Y al fin, portugueses de esta
 tierra, que para alabarla, 1070
 pintarla y encarecerla
 ser Lusitania le basta,
 donde los milagros cesan,
 y es bien que al dejarla llora
 quien por Castilla la deja. 1075
 REY: Vivas, madre de don Juan,
 vivas edades eternas.
 GARCIA: Ya las galeras aguardan;
 embárquese vuestra alteza.
 JUANA: Padre, fidalgos, adiós. 1080
 GARCIA: ¡Qué hermosura!
 REY: ¡Que tristeza
 ha de quedar en el reino!
 JUANA: Señor, a mi cara prenda
 vuelvo a encargar otra vez.
 REY: Cuando mi nieto no fuera, 1085
 por ser hijo de tal madre
 lo estimara y lo quisiera.

Vanse y salen el [duque de] GANDÍA y don JAIME

JAIME: ¿Ha de ser hoy la partida?

GANDIA: Don Jaime, forzosamente
tanta priesa al de Segorbe
su esposo me da.

1090

JAIME: Gran trueque
hace vuestra excelencia.

GANDIA: Así
queremos que se conserven
parentescos y amistades.
Su hermana el duque me ofrece,
y yo la mía le doy,
puesto que de dote tiene
hoy trescientos mil ducados.

1095

JAIME: Dote es, que pudieran reyes
estimarle, porque iguala
con su hermosura excelente.

1100

Sale doña ANA con un espejo, y debajo una muerte

GANDIA: ¿Y la duquesa mi hermana?

ANDRES: En el jardín se entretiene
cortando flores.

GANDIA: Doña Ana,
dile que ya salir puede,
que la litera la aguarda
dudosa de palafrenes.

1105

ANDRES: Ella es la que viene aquí.

Sale doña ISABEL

GANDIA: Haz, don Jaime, que se apreste
la jornada, porque gusto
de que los duques no esperen.

1110

Dios a vuestra excelencia guarde,
que en mi vida me parece
que tan hermosa la he visto.

ISABEL: Siempre me [das] mil mercedes
vuestra excelencia.

1115

GANDIA: Yo me voy,
la partida será breve.

Vase

ISABEL: No se depondrá por mí.

ANA: Bizarra y hermosa vienes.

ISABEL: Vengo, doña Ana, de boda. 1120

ANA: Sólo en los vestidos eres.

ISABEL: Más hermosa antes de mucho,
doña Ana, he de parecerte.

ANA: No puedes estar más linda
jamás. 1125

ISABEL: Tanto lo encareces,
que verme quisiera.

ANA: Aquí
.....[-e-e]
tienes el espejo.

ISABEL: ¡Muestra!
Rostro me hace diferente
el cristal. 1130

ANA: ¡Qué maravilla
si es el cristal una muerte!

ISABEL: En este espejo, doña Ana,
las bellezas han de verse,
que los cristales engañan
con las lisonjas que ofrecen. 1135

Esto soy y esto he de ser;
a mi cuarto el cristal vuelve
y si viniere mi hermana,
le dirás que un ramillete
cortando estoy en los cuadros, 1140
que halaga ese vidrio en sierpes.

Vase

JAIME: ¡Notable virtud!

ANA: Mirando
la caja de sus afeites,
la hallé llena de cilicios
y de disciplinas. 1145

JAIME: Vence
en todo a sus dos hermanos.

ANA: No se han visto en años verdes
tan ancianos desengaños

ni acciones tan diferentes.
 JAIME: Con tan claros desengaños, 1150
 ¿quién ciego se desvanece?
 ANA: Quien ve en aqueese cristal
 todos los días la muerte.
 JAIME: Alma santa es para mí.
 Yo pienso que el duque viene. 1155

Sale el duque [de GANDÍA]

GANDIA: ¿Y doña Isabel, doña Ana?
 ANA: Agora fue a su retrete,
 que ha de pasar al jardín
 para hacer un ramillete.
 GANDIA: Ve, y di que quedo aguardando. 1160

Sale doña ISABEL de monja con un ramillete en las manos

¡Cielos! ¿Qué disfraz es éste?
 ¡Duquesa, hermana, señora,
 doña Isabel!
 ISABEL: Desnudéme
 de Adán y de Dios vestíme.
 GANDIA: ¿Adónde vas de esa suerte? 1165
 ISABEL: Al tálamo de mi esposo.
 GANDIA: ¿Quién es tu esposo?
 ISABEL: El que puede,
 soberano y poderoso,
 criar este ramillete.
 GANDIA: ¿Y el duque? 1170
 ISABEL: Será mi esposo
 si criare otro como éste.
 GANDIA: ¿Qué dices, doña Isabel
 de Borja?
 ISABEL: ¡No el nombre trueques!
 Soror Francisca me llamo
 de Jesús, nombre a quien tiemblen 1175
 los cielos y los abismos.
 GANDIA: No sé lo que me sucede.
 ISABEL: Yo sí, y al duque decidle
 que Dios reina quiere hacerme,
 y así por un reino aquí 1180
 es bien que un ducado deje.

GANDIA: ¡Hermana, hermana, señora!

ISABEL: En vano es el detenerme.

Vase

JAIME: Al convento se pasó
por el jardín.

1185

GANDIA: ¡Que concierto
esto Gandía sin mí!
Llegad, pedazos hacedle;
pero deteneos, que Dios
sin duda sus pasos mueve.

*Vanse todos. Salen CAZALLA y el CONDESTABLE, dándole un
memorial CAZALLA*

CONDESTABLE: Bien lo merecéis no dudo,
Cazalla, que la princesa
dé a vuestra virtud el premio.

1190

CAZALLA: Yo sé, que si vuestra excelencia
mi pretensión favorece,
que saldrá con lo que intenta
por ser amado de todos.

1195

CONDESTABLE: Cuando que alegar no hubiera
más de lo que habéis sentido,
pues fuisteis a Ingalaterra
con aprobación de tantos
y finalmente del César,
sois de un obispado digno.
.....[- e-a]

1200

CAZALLA: (¡Y como si es justo, viven **Aparte**
los cielos! Que es a mis letras
pequeño premio vuestra mitra
aunque de Toledo fuera.

1205

¿Qué dijera el condestable
si con presunción me viera
de gran letrado y altiva
satisfacción?) Vuestra excelencia
tendrá ocupaciones grandes.

1210

CONDESTABLE: Como llegó la princesa
de Portugal, tan dichosa
Castilla, aunque con la ausencia
del príncipe lastimada,

1215

porque el rey viéndola apenas
salió de Valladolid
aquella noche serena;
si en negro luto vestida 1220
ella, como veis, gobierna
tan cuerdamente estos reinos,
que oscurecer de Cornelia
no era la prudencia mucho
de que se preciaba Grecia. 1225

.....

CAZALLA: Parece que ya su alteza
sale.

CONDESTABLE: Voyla a recibir.

CAZALLA: Acuérdese vuestra excelencia
de la merced que me hace. 1230

CONDESTABLE: Será la consulta cierta.

*Sale la princesa doña JUANA de luto con el manto echado hasta la
cintura y una carta*

JUANA: Quejas son de los grandes de Castilla.
No queda nadie aquí.

CONDESTABLE: Ya tanto luto
y tristeza la corte maravilla,
..... [-uto] 1235
..... [-illa]
precio se quede atrás perdone Bruto.
.....
.....

Lee

JUANA: "Hija, quejas me dan vuestros vasallos 1240
de que no os ven el rostro eternamente,
y es necesaria cosa contentallos,
..... [-ente]
el rostro les mostrad para alegrallos.
Salga el sol de ese ocaso al rubio oriente, 1245
esto mando que hagáis. Templad el llanto,
el manto moderad, que es mucho manto.

NUEVAS: murió María. Ingalaterra
apellida a Isabel, y en tal estado
están las cosas, que a dejar la tierra

a vuestro hermano el reino se ha obligado. 1250
 Los tumultos de Francia en tanta guerra
 en edades de paz se han confirmado,
 siendo la oliva soberana y bella
 Isabel de la Paz que pudo hacella;
 con Felipe la casó, que quería 1255
 en Castilla la corte ver de asiento,
 y en ella establecer la monarquía
 que en vuestro hermano renunciar intento.
 Y aunque Valladolid es patria mía,
 si la crianza excede al nacimiento, 1260
 viéndola en tantos montes retirada,
 no me parece cosa acomodada.
 Esta apacible villa en que nacisteis
 y en quien me hallé tan sano y tan robusto,
 consultad si es capaz, pues suya fuisteis, 1265
 que el ser que le debéis pagar es justo;
 mas aunque de Madrid lo recibisteis,
 lo que al reino le importe excede al gusto
 que nuestro intento es dar a los vasallos
 corte y comodidad de descasallos." 1270

¡Oh majestad, oh poder!
 Gloria de disgusto llena,
 los que te juzgan tan buena
 te habían de conocer.
 Vieran como tu decoro 1275
 está de víboras lleno,
 y vieran que eres veneno
 metido en lisonjas de oro.
 ¡Qué presto mi sentimiento
 cuando esperé compasión, 1280
 ha dado al reino ocasión
 de quejas sin fundamento!
 ¡Qué presto el manto han hallado
 riguroso y descortés!
 Pero es manto portugués 1285
 y les parece cansado.
 Mas es desacierto igual
 que le hace el manto a Castilla,
 cuando muestra en su mancilla
 finezas de Portugal. 1290
 A mi padre obedecer

es fuerza, mas pues levanto
por quejas del reino el manto,
yo me daré a conocer.
Yo haré que Castilla advierta
que también me sé enojar,
ya que llego a gobernar
con la cara descubierta.
¡Hola!

1295

Sale don GARCÍA

GARCIA: ¿Señora?

JUANA: Enojada

estoy y vencerme no puedo.

1300

Don García de Toledo,
mi padre ver asentada
la corte en Castilla quiere,
excusando en sus mudanzas
los gastos y las tardanzas
que del despecho se infiere
de los que la corte siguen.
Para esto vuestro cuidado
junte el consejo de estado
donde su asiento litiguen,
y yo he de ser la primera.
¿No escribisteis a Gandía
que ver al duque quería?

1305

1310

GARCIA: Ya en la antecámara espera.

JUANA: ¿Y doña Isabel no viene?

1315

GANDIA: Solo, señora, ha llegado
el duque.

JUANA: Estimo el cuidado
que de mis servicios tiene.

Sale el duque de GANDÍA

GANDIA: Déme los pies vuestra alteza.

JUANA: Llegáis a buena ocasión,
que para cierta elección
juntar el consejo empieza.
¿Cuándo llega vuestra hermana,
duque?

1320

GANDIA: A besarte los pies

llegará presto. 1325

JUANA: Tarde es
para quien con tanta gana
de verla esperando vive.

GANDIA: Muy bien merece ese amor
pagarse con el favor
que de tu alteza recibe. 1330

JUANA: Llegue la audiencia.

GANDIA: No vi
tal gracia en tal majestad.

JUANA: Aquesa silla arrastrad.

Salen CAZALLA y el CONDESTABLE

CONDESTABLE: Llegad, Cazalla, hasta aquí.

JUANA: Presto estaréis despachado;
¿vos sois Cazalla? 1335

CAZALLA: El menor
esclavo tuyo.

JUANA: Doctor,
ya de vos me han informado,
y aunque Córdoba y Plasencia
no es bien que vacos estén,
..... [-én] 1340

que es grande la competencia;
ninguno es de aquestos dos
el que a titulares vengo
como veréis, porque tengo
noticia que para vos
hay otro muy importante. 1345

CAZALLA: No sé que haya vaco alguno
de nuevo.

JUANA: Yo sé que hay uno,
Cazalla, que su vacante
sólo os pertenece a vos;
y a Dios las gracias le he dado,
que pienso que me ha alumbrado
para su servicio Dios. 1350

No tardaré en despacharos. 1355

CAZALLA: Beso mil veces los pies
a vuestra alteza.

JUANA: Al fin es
mi obligación el premiaros.

GARCIA: La junta de estado aguarda.

JUANA: Pues entre luego la junta,
que satisfaré a sus quejas
con la prevención que gustan. 1360

Salgan los que hubiere

CONDESTABLE: Mayor favor no queremos.
No esperemos más ventura.

JUANA: ¿Veis bien que soy la princesa
doña Juana? 1365

Descúbrese

CONDESTABLE: Todos fundan
en vuestro gusto su intento.

GARCIA: Todos de serviros gustan.

JUANA: Sentaos y oíd, pues mi padre
me manda que me descubra. 1370

Ya pienso que os ha escrito
mi padre en el cuidado que remito.

Desea que Castilla
firme establezca su dichosa silla,
que entre los castellanos
la corte ha sido hasta hoy silla de manos,
sin que jamás se vea
en estable lugar que corte sea. 1375

CONDESTABLE: Si de mi voto fuera,
en Burgos su opulencia engrandeciera,
que toda aspira a reyes
ha sido voz de castellanas leyes;
y no es menor grandeza
hacerla a tantos reinos su cabeza. 1380

Tiene edificios bellos
en tornos ricos y abundancia en ellos. 1385

JUANA: Está muy a trasmano
lejos del catalán y el sevillano.

GARCIA: Ávila me parece
que en buenos templos y edificios crece. 1390

JUANA: Acomodada fuera
si en clausuras de montes no estuviera,
que ceñidos de nieve

las cantimploras son donde el sol bebe.
CONDESTABLE: Ese mismo defecto
tendrá Segovia. 1395

JUANA: Andáis, conde, discreto,
porque cuando reporte
sus velos el alcázar, la hará corte.

GANDIA: Madrid me ha parecido.

JUANA: Yo no he de hablar de tierra en que he nacido. 1400

CONDESTABLE: Corte en ella han tenido
los Enriques y Pedros.

JUANA: Y le ha sido
también del Quinto Carlos,
y en cetro y majestad puede igualarlos.

GANDIA: De mi largo cuidado 1405

hoy diré de Madrid lo que alcanzado.

JUANA: Gustaré de saberlo.

GANDIA: Éste es Madrid, y excuso encarecerlo.

Madrid, que en su corta afila
escuelas quiere decir 1410

de ciencias que enseñar puede

al curioso Tamarit,

fue dórica acción de Grecia,

antes gloriosa años mil,

que las águilas de Roma 1415

fueran del orbe neblís,

siendo la corte primera

que tuvo España Madrid

aunque a Setúbal le pesa,

señal de Tubalcaín. 1420

La riqueza de sus montes

de España que en producir

tesoros son escritorios

en hermoso camarín.

Dio asuntos a varias naciones 1425

para frecuentarla, a fin

de empobrecerla, que en esto

siempre fue España infeliz.

Esta opinión desde Grecia

entre otros hizo venir 1430

en babilonios de leños,

del mal errante pensil.

A uno hijo de Tiberio,

rey de los latinos y	
de la celebrada Monta,	1435
por quien se vino a decir	
Mantus, nombre que mudaros	
los bárbaros en Madrid.	
Éste aficionado al sitio	
y a la origen con ardid,	1440
a lo puro de los aires	
y a su templanza turquí,	
hizo ciudad esta villa	
que el tiempo acabó infeliz,	
porque no hay cosa que dejen	1445
los tiempos de consumir.	
Y en tiempo de Constantino	
fue metrópoli matriz	
con su obispo que fue Sergio	
santo y de nación gentil.	1450
Pidió Antioquia una imagen	
que así la llamó jazmín,	
para su ermita, oratorio	
en que él vivía, que así	
la soledad los obispos	1455
acostumbraban vivir.	
Ésta que de Antocha llaman,	
corrupción de voz civil,	
ha mil quinientos y ochenta	
años que goza Madrid.	1460
Le envió a Sergio San Pedro,	
piedra, no de Sinaí	
sino la piedra en que estriba	
la soberana Judit.	
De pontífices y santos	1465
cría ha sido en Asiaín,	
pues de ella Dámaso el sabio	
la iglesia vino a regir.	
Con Melquisedec glorioso,	
mártir uno, otro sutil	1470
ingenio y tan gran poeta,	
que él sólo se excedió a sí.	
Madre es de reyes y reinas,	
pues se ennoblece por ti	
y por tu hermana María,	1475
soberana emperatriz.	

Es su horizonte tan claro,
 que estándose para hundir
 el mundo con gruesas nubes,
 sin pensar y sin sentir, 1480
 los aires quedan más puros
 y los cielos más turquí.
 Su lisonja es Guadarrama,
 pues cuando el sol por cenit
 mayor la fuere, la tiempla 1485
 la nieve del Balsaín
 tanto que a pesar del tiempo
 puede arrogante decir
 que en los rigores de julio
 tiene templanzas de abril. 1490
 Un amago de cristal
 le besa el pie por servir
 en sus pechos de brinquiño
 y en sus plantas de tapiz.
 Sierpe de que no hace caso 1495
 ceñida de su matiz,
 que soberbia entre agua y fuego
 quiere ser monstruo Madrid.
 No pule penachos bellos
 de árboles ni el jaragú 1500
 se corona con el Darro
 ni enrosca como el Genil.
 Mas en crespos mares de oro
 se ilustra dando gentil
 en cada grano de hanega, 1505
 en cada arista un cahiz.
 Ceres y Baco la adornan,
 pues juzgando a Esquivias vil
 Ocaña es su eterno brindis
 y su copa San Martín. 1510
 Sus montes son tan tratables
 que en sus cuevas sin mentir
 puede ser lágrima Londres
 y ser átomo París.
 Su contorno fertilizan 1515
 dos ríos, que deslucir
 pueden soberbias del Po
 y vanidades del Rin.
 Al fin Burgos viuda y sola

llora los tiempos del Cid, 1520
 sirviéndole sus montañas
 de tocas de canequí.
 Toledo es, en un diamante,
 poco trono en real telliz,
 más monte para admirado 1525
 que corte para asistir.
 Valladolid entre nieblas
 se suele echar a dormir,
 aunque el estío la engaña
 con su flamenco país. 1530
 Segovia es, en nieve eterna,
 cisne de Villacastín;
 Ávila es corto edificio
 y montes se han de subir.
 Medina del Campo es poca, 1535
 Salamanca es en el fin
 del mundo, Toro está lejos,
 Zamora no es para ti;
 y así para corte sola
 destinó el cielo a Madrid. 1540
 JUANA: Yo con vuestro parecer
 al César quiero escribir,
 que en ella la corte asiente.
 Condestable, ¿qué decís?
 CONDESTABLE: Lo que el duque. 1545
 JUANA: ¿Y los demás?
 OTRO: Que sea.
 CONDESTABLE: Todos aquí
 el primer lugar le damos.
 JUANA: Pues alto, corte es Madrid,
 porque quiero que me deba
 aquesta grandeza a mí. 1550
 GARCIA: Ya al sol se quitó la nube.
 JUANA: Don García, a prevenir
 luego los inquisidores
 que importan.
 GARCIA: Harélo así.

*Vanse y salen [el EMPERADOR] Carlos Quinto, FELIPE,
 ANDRÉS y los que pudieren*

FELIPE: El parlamento ha sabido 1555

que llegó de Inglaterra
 vuestra majestad, señor,
 y la noble y la plebeya
 apellida a don Carlos;
 toda la ciudad se altera, 1560
 esta noche os quieren ver.
 EMPERADOR: Es justo que se obedezca
 mas con una condición,
 que me ha de tratar su alteza
 como a su mejor criado. 1565
 ANDRES: ¡Qué humildad!
 OTRO: ¡Y qué grandeza!
 EMPERADOR: Venga su alteza a su cuarto.
 FELIPE: Su majestad se detenga.
 EMPERADOR: Yo no he de pasar de aquí,
 que me importa. 1570
 FELIPE: A tal respuesta
 obedecer es mejor.
 Enternecido me lleva.

Vanse y quedan el EMPERADOR y ANDRÉS

EMPERADOR: ¿Cerraste la puerta?
 ANDRES: Ya
 al marco la puerta eché.
 EMPERADOR: Gracias a Dios que llegué 1575
 adonde el descanso está.
 Andrés, esa luz me da,
 pues que la tengo por ti.
 Mucho aparato hay aquí.
 Haráslo quitar mañana 1580
 sin dilación, que ya es vana
 toda ostentación en mí.
 Ya con don Felipe estoy
 descansado.
 ANDRES: ¿Viste en él?
 EMPERADOR: Más vale, Andrés, tu fardel 1585
 que cuantos reinos le doy.
 Hoy soy rey y César soy,
 pues de mí mismo he triunfado;
 los despojos que he sacado
 del mundo son los que ves. 1590
 ANDRES: ¡Gran rey!

EMPERADOR: Aunque tarde, Andrés,
bien habemos negociado.
Éstos de la majestad
redimo sabios despojos,
que mudamente a los ojos
significan la verdad.
Todo es sin Dios vanidad,
sin Dios todo es sombra avara.
Todo su poder declara
que el hombre de más poder,
muriendo para en no ser,
y Dios en sí mismo para.

1595

1600

Saca una caja

Ésta es una efigie rara
del archiduque mi abuelo,
espejo en quien me consuelo,
cristal que temple mi cara,
luna fue luciente clara
de majestad guarnecida;
y aunque la muerte atrevida
la caja desguarneció,
sano el cristal me dejó
donde componga mi vida.

1605

1610

Saca un cilicio

Éste heredé de mi tía,
santa como bella aurora,
..... [-ora]
reina en mayor monarquía.
..... [-ía]
Ésta en mis labios veo
en su purpúreo deseo,
que hasta hoy quinientos han sido
los santos que Austria ha tenido
desde el santo Clodobeo.
De tantos desciendo, tantos
hacen mi casa gloriosa,
si en imperio poderosa,
inmortal y eterna en santos,
estos del infierno espantos,

1615

1620

1625

gloria de la iglesia han sido,
que a Austria así ha enriquecido
que valerosos han dado
santos que la han ilustrado,
reyes que la han defendido.

Yo sólo soy el peor
de todos, y aun hoy, Andrés,
si aquel día no me ves,
perseverara en mi error.

Siempre fuera emperador
y en mi encanto estuviera;
mas Dios quiso que naciera
en Cuacos voz semejante
para que Carlos de Gante
por ella cantar pudiera.

ANDRES: A Dios, vuestra majestad,
y a sus virtudes inmensas
debe este triunfo.

EMPERADOR: Cuidado,
pues corre ya por mi cuenta
con el fardellito, Andrés,
un átomo no se pierda
de tiempo, que tanto vale
y que tan poco se precia.

ANDRES: Corónica es que me toca;
a que prevenga la cena
voy a vuestra majestad.

EMPERADOR: Excusa las opulencias;
sólo bizcocho servida [tengo],
que en barro servida venga.
y el agua también en barro,
que quiero que al alma advierta
si se engañó en oro y plata,
que la majestad es tierra.
Retira esas prendas.

Dale la caja

ANDRES: Voy.

EMPERADOR: Considera que esas prendas
más que mis imperios valen.
Andrés, cuidado con ellas.

Vase ANDRÉS y dice una voz dentro

VOZ: Carlos Quinto. 1665

EMPERADOR: ¿Quién me llama?

VOZ: ¡César, César!

EMPERADOR: Ya no es César.

Carlos de Austria es ya su nombre.

VOZ: ¿Y eso no te desconsuela?

¿No estás tú señor del
mundo 1670
dos horas ya?

EMPERADOR: Sí, ya apenas
para el imperio mayor
tengo siete pies de tierra.

VOZ: ¿Toda no era tuya?

EMPERADOR: Sí.

VOZ: Pues dime, ¿cómo la dejas? 1675

Cincuenta y cinco años tienes,
muy bien puedes vivir treinta,

.....

Míralo bien.

EMPERADOR: ¡Oh, qué necia
prevención en prevenirme 1680
desconsuelos y tristezas!

Éste es algún enemigo
que de esta suerte se venga
de mí. ¡Guillermo, Andrés, hola!
¡Andrés! 1685

Sale ANDRÉS

ANDRES: Señor, espera.

Aquí están bizcochos y agua.

Tocan atabales y va saliendo FELIPE, y hachas delante

EMPERADOR: Bien parece esta grandeza,
pero aguarda.

ANDRES: Con tal pompa
honra al nuevo rey Bruselas.
Hachas vienen. 1690

EMPERADOR: Pues, retira
esto que traes, y prevengan

con brevedad mi partida
para España, que me espera
mi hija en Valladolid
y verla el alma desea. 1695

FELIPE: Ya las fiestas nos aguardan.

EMPERADOR: ¡Jesús, señor! ¿Vuestra alteza
se ha de humanar de esa suerte?

Cubra, cubra la cabeza
mire que soy su vasallo. 1700

ANDRES: ¿No se enternecen las piedras?

FELIPE: Padre, señor.

EMPERADOR: Hijo mío,
vamos muy en hora buena.
Dadme esa luz.

Toma una hacha y va delante

FELIPE: Gran señor,
yo he de alumbrarle con ésta, 1705
y advierta que soy su hijo.

Toma FELIPE otra

EMPERADOR: ¡Que soy su criado advierta!

FELIPE: ¿Qué dirá el mundo de mí?

EMPERADOR: Que es muy justa la obediencia.

FELIPE: Así obedezco a mi padre. 1710

EMPERADOR: Y así mi rey se respeta.

*Deja la hacha y cúbrese FELIPE y el EMPERADOR quitado el
sombrero va alumbrando*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Tocan un clarín o trompeta a modo de desembarcar, y salen el
duque de ALBA y soldados*

ALBA: Hoy el mayor soldado
que la tierra y la mar ha venerado,
monarca sin segundo
desprecio singular de tanto mundo, 1715
verá en nuestros extremos
que en sus escuelas militado habemos.

SOLDADO: Ya las naos se divisan.

ALBA: Garza en los vientos son, los aires pesan,
hagan los fuertes salva, 1720
sean los sacros pájaros del Alba
y el rosicler abone
del sol que va a nacer cuando se pone,
y vea que el amor nos ha quedado
cuando él la monarquía ha renunciado. 1725

*Sale [el EMPERADOR] Carlos y ANDRÉS con su fardel, y la caja
debajo del brazo. [El EMPERADOR] Carlos besa la tierra*

SOLDADO: El labio en tierra pone.
ALBA: Así sus afectos la virtud dispone.
EMPERADOR: Pueblo de vidrio undoso
por quien fui soberano y poderoso,
adiós, que agradecido 1730
desde hoy de tus ondas me despido.

Dios transmite mil veces
perlas en nácar y zafir en peces.
Beso otra vez la tierra,
que me saca a la paz de tanta guerra. 1735

Ya, Andrés, en salvamento
redimimos al mar furias del viento.
ANDRES: Favorables han sido.
EMPERADOR: Que no soy César ya no habrán sabido,
que si lo imaginaran 1740
hoy de tantas fatigas se vengaran.

ALBA: Vuestra majestad me dé
sus pies.

EMPERADOR: Prevención igual

digna es de tal general.
Dadme los brazos, que sé
que los habéis merecido,
Duque, por vuestro valor.

ALBA: ¿Yo los brazos, gran señor?
EMPERADOR: Por mi consuelo los pido,
que son los brazos primeros
que en España llego a ver.
¿Cómo estáis?

ALBA: Con nuevo ser,
después que he llegado a veros,
aunque viejo en vuestra luz,
en quien mi vista acobardo.
EMPERADOR: Viejo estáis pero gallardo.
Bien honráis el arcabuz.
Vuestro cuidado y valor
en el escuadrón se ve.
Yo, duque, le escribiré
que os honre el rey mi señor.

[Unas voces dentro]

VOZ: ¡Caso extraño y peregrino!
EMPERADOR: ¿Qué ha causado ese alboroto?
SOLDADO: Tu nao, ya el árbol roto
se anega.

ALBA: ¡Cielo divino!
Si estuviéradés allí...
EMPERADOR: Yo al mar esa cortesía
agradezco, pues podía
vengarse en ella de mí.
Ya sé que no se la debo,
que hartas veces le he domado,
y en su piélago salado
he sido otro Jerjes nuevo.
Mas ésta fue vanagloria
del mar en triunfo pequeño,
queriendo en mi poco leño
eternizar su memoria.
Muchas veces alterado
le atropellé y le vencí,
y hoy quiso de rabia en mí
comer el postrer bocado.

Dios, monstruo, de ti me escapa;
vengarte de mí quisiste,
pero como no pudiste,
hiciste el golpe en la capa. 1785

Agradecido te quedo
poco y mis dudas absuelves,
que el no anegarme en los Gelves
sin duda que fue de miedo. 1790

Miedo fue a mi planta grave,
pues hoy de ti, bestia fiera,
aguardaste que saliera
para vengarte en mi nave. 1795

Da a tus golfos para honrarlos
ese postrero despojo,
y di: "Aquí vengo un enojo
de muchos que me dio Carlos." 1800

Pero sin duda has sabido
que el triunfo más bizarro
mío, esa nave es el carro
en que glorioso he venido,
y has querido amable y fiel
con prevenciones iguales
venerarle en tus cristales,
porque otro no triunfe de él. 1805

¿Hundiéronse muchos?

ALBA: Todos
a las aguas se arrojaron,
y en los bajeles hallaron
salvamento por mil modos.
Todo lo demás hundillo
pudo. 1810

EMPERADOR: No me da cuidado,
como Andrés haya escapado
la caja y el fardelillo,
que ya filósofo digo,
después que en la cuenta caigo, 1815

que todos mis bienes traigo
y mis riquezas conmigo.
Andrés, ya en la paz estamos,
no más guerra, no más mar. 1820

ANDRES: A tardar más. 1820

EMPERADOR: A tardar
materia a los tiempos damos,

que ya la Coruña excuso
las justas ya en mí molestas,
que aunque agora son mis fiestas,
no es tiempo que de ellas uso. 1825

ALBA: ¿Cómo, si ya se alborota
y el cuidado le pregunto?
EMPERADOR: Decidles, duque, que vengo
con achaques de la gota.
ALBA: Sólo, señor, has de dar 1830
licencia a las chirimías.
EMPERADOR: Sólo he de estar tres días,
que me importa el caminar.
ALBA: ¡Notable humildad!
ANDRES: ¡Extraña!
EMPERADOR: Luego, Andrés, a toda prisa 1835
ha de saber la princesa
como estamos en España;
ven, escribiré, y serás
tú mismo el embajador.
ANDRES: Eso es turbar tu valor. 1840
EMPERADOR: Esto es concernirme más;
no es hacerte a ti favor
sino ajustarme a otro estado,
que un donado a otro donado
bien sirve de embajador. 1845

Vanse y salen la princesa doña JUANA y don GARCÍA

JUANA: Cansada salgo.
GARCIA: Trabajo
para vuestra alteza ha sido.
JUANA: Piden espacio y secreto
las cosas del Santo Oficio.
GARCIA: Salir los inquisidores 1850
a las nueve habemos visto,
y las cuatro de la tarde
son ya.
JUANA: No son de sí mismos
dueños, García, los jueces
que son del cielo ministros, 1855
y más en la Inquisición,
que siempre Atlantes han sido
para sustentar los polos

de los secretos divinos.
 ¡Oh, tribunal soberano, 1860
 fundado todo en los siglos
 de mis bisabuelos santos
 con celestiales auxilios!
 Mucho nuestra ilustre España
 os debe, pues ha blandido 1865
 contra cizañas dañosas
 esos penetrantes filos.
 Mandad, García, hacer luego
 con secreto y sin rüido
 lo que os dice ese papel 1870
 que va de mi mano escrito
 por no fiarlo, que aquí
 de vuestro secreto fío,
 de ningún otro.

GARCIA: Yo voy.
 [i-o]. 1875

Sale el CONDESTABLE

CONDESTABLE: Con el duque de Gandía
 su hermana, que ya ha venido,
 piden licencia de verte.
 JUANA: Pues entren que os certifico
 que es de los mayores gustos 1880
 que darme pudo otro aviso,
 fuera de los de mi padre
 a quien adoro y estimo.
 GARCIA: En la antecámara están;
 ya llegan. 1885

Salen el duque de GANDÍA y doña ISABEL, de monja

GANDIA: Los pies suplico
 nos dé a besar vuestra alteza.
 JUANA: Prima Isabel, ¿al oficio
 de camarera venís
 de esa suerte, habiendo sido
 tan prolija mi esperanza 1890
 que en dos estados he visto
 de mi fortuna osadías,
 de mi persona prodigios,

vuestra venida esperando?
 ¿Qué traje es éste? 1895

ISABEL: No ha sido
 la culpa mía del todo
 ni el impulso ha sido mío,
 como sabrá vuestra alteza
 del suceso peregrino
 del caballo. 1900

JUANA: Ya yo supe,
 Isabel, ese peligro.
 ISABEL: No doña Isabel de Borja
 soy ya, porque en otro siglo
 Soror Francisca me llamo
 de Jesús. 1905

JUANA: Mucho me admiro;
 pues, ¿no sois mi camarera?
 ISABEL: Señora, el sayal que visto
 es ya de monja descalza
 que el seráfico Francisco
 dio a mi madre Santa Clara. 1910

La obediencia me ha traído
 de Gandía a que fundase
 en cierto lugar vecino
 de la Rioja a quien llaman
 casa de la reina, y quiso 1915

mi tía doña Juliana
 de Aragón que fuese el sitio
 ésta a instancia de sus ruegos.
 JUANA: Todo lo tengo entendido.
 ¿No es la duquesa de Frías? 1920

GANDIA: Acción es de su buen juicio.
 JUANA: Y ella en el de todos santa.
 ISABEL: Para lo cual nos partimos
 siete monjas.

JUANA: Siete estrellas
 mejor hubiérades dicho. 1925

ISABEL: Sabiendo que vuestra alteza
 gobernaba con divino
 modo aquí en Valladolid
 la corte, el duque ha querido,
 mi hermano, darme licencia, 1930

y viendo era gusto mío
 de besar tus reales manos.

JUANA: Por padre y hermano asisto
aquí, aunque determinado
tengo ya en Madrid el sitio 1935
para la corte de España,
que en esto el haber nacido
en aquella villa advierto
que agradecida la estimo;
y aunque ha de quedarme en deuda 1940
de tan heroico principio,
deteneos por consuelo,
Soror Francisca, que fío
que muy presto de emplearos,
no para que en mi servicio 1945
seáis mi camarera, mas
ser mi prelada imagino
que lo he tenido propuesto
después que estas tocas ciño.
ISABEL: Dadme esos pies. 1950

JUANA: En los vuestros
me enseño yo y me ejercito,
porque, Francisca, en el alma
con cierto respeto os miro.
ISABEL: Yo me detendré gozando
favores tan infinitos. 1955
GANDIA: Y conseguirá el de todos
y la ocasión de serviros.
ISABEL: Hame dicho que os casáis.
JUANA: El archiduque, mi primo,
quiere mi hermano que sea 1960
de mis tristezas alivio;
y obedecerle es forzoso,
aunque quisiera a mi hijo,
don Sebastián, no dar padre
sino ser al obelisco 1965
del príncipe mi señor
segundo asombro artemiso.
GANDIA: Yo del archiduque traigo
un retrato peregrino
que servirá a vuestra alteza. 1970
JUANA: ¿De Matías es?
GANDIA: Del mismo.
JUANA: Mucho, duque, he de estimarlo.
GANDIA: Voy por él si en esto os sirvo.

Vase el duque de GANDÍA

ISABEL: Yo sé que el cielo es Matías;
por un hombre un ángel mismo 1975
tanto valor puso en él;
y para que lo que digo
se acredite, yo otra copia
tengo en que ha de verle el vivo
pincel, que así profanó 1980
con lo humano lo divino
del glorioso original.
JAIME: Pincel tan valiente ha sido
tu labio, que ya la copia
de ese original codicio. 1985
ISABEL: Pues voy, señor, por él.

Vase doña ISABEL

JUANA: Veremos donde ha cedido
el pincel reglas del arte,
emulación de lo vivo.

Sale don GARCÍA

GARCIA: ¿A estas horas, gran señora, 1990
vuestra alteza no ha comido?
JUANA: ¿Quién os lo ha dicho?
GARCIA: Las mesas
mudamente me lo han dicho.
JUANA: ¿Pues, vos no sabéis que son
los reyes del beneficio 1995
del pueblo ministros fieles?
Así los ratos me quito,
que no gobernando un reino
pudiera llamarlos míos.

Sale doña ISABEL con retrato

ISABEL: Esta copia a vuestra alteza 2000
le traigo.
JUANA: No estéis dudosa
de que me llame su esposa

ni lo juzguéis a extrañeza;
él es mío con certeza,
y suya prometí ser. 2005

ISABEL: Monja descalza ha de ser
sin duda.

JUANA: Córtele el velo,
Isabel. ¡Válgame el cielo!
¿Qué es esto que llego a ver?

El retrato es [uno de] San Francisco

ISABEL: La copia del soberano 2010
esposo, a quien ya se ofrece
vuestra alteza y quien merece
tan solamente su mano.

JUANA: En desengaño tan llano
se confunde mi porfía, 2015
pues en tan notable día
me dais aquí sin saber
la copia que he menester,
mas no la que yo os pedía.

La encarecida esperanza 2020
del archiduque con quien
me casa el rey, y aunque bien
el casamiento me estaba,
larga cuenta me aguardaba
de corto y breve camino; 2025
y así Francisco a ser vino,
en efecto tan soberano,
desprecio del reino humano,
elección del rey divino.

ISABEL: Si a vuestra alteza he traído 2030
esta ilustre copia agora
del serafín que enamora
y yo por padre he tenido,
agradecimiento ha sido
al día en que le previene 2035
fundar un convento.

JUANA: Y tiene
tanto a santo ese traslado,
que aunque vos me lo habéis dado,
sé que de otra mano viene.
Él viene a pedirme aquí, 2040

viendo que elijo otro esposo,
de palabra, poderoso,
que en mi corazón le di;
fundación en mí sentí
de la observancia primera, 2045
clausura en que a Dios sirviera,
él quiso porque triunfara
que antes Francisco llegara
que el archiduque viniera.

Sale el DUQUE con el retrato

DUQUE: Acredite aquí lo hermoso 2050
del retrato encarecido.

JUANA: Tarde, Duque, habéis venido.

DUQUE: ¿Tarde?

JUANA: Tengo ya otro esposo.

DUQUE: [-oso] 2055
Galán, bizarro y fuerte
honra lo robusto y fuerte
de Matías.

JUANA: Mas la muerte
trueca las acciones mías.

DUQUE: ¿Qué dices?

ISABEL: Que aunque es Matías, 2060
no le ha caído la suerte.

JUANA: Entre admiración y espanto
cuando un esposo deseo
aquí un archiduque veo,
y aquí estoy mirando un santo; 2065
aquí al poder me levanto,

aquí a la humildad me entrego;
aquí a la virtud me niego,
aquí la obediencia sigo;
aquí me espera el castigo,
aquí me llama el sosiego. 2070

Aquí es la deidad mortal,
aquí lo mortal es sombra;
aquí la púrpura asomara,
aquí enamora el sayal;
aquí hay bien que siempre es mal, 2075
aquí vive el mal distinto
y en tan grande laberinto,

con lo que el alma desea,
mejor que en reinar se emplea
la hija de Carlos Quinto. 2080

DUQUE: ¿Luego casarse no quiere
vuestra alteza?

JUANA: Duque, no;
escribid al rey que yo
le escribiré si pudiere;
Dios al hombre se prefiere; 2085
déjese al hombre por Dios;
dejadme esa copia vos
--¡Ay, Soror Francisca!-- a mí
que presto en Madrid así
nos gozaremos las dos. 2090

Sale Don GARCÍA

GARCIA: Déme vuestra alteza albricias.

JUANA: Yo, don García, os las mando.

GARCIA: De la Coruña ha salido
el César.

JUANA: ¿Quién nueva ha dado
de eso? 2095

GARCIA: Este soldado viene.

Sale ANDRÉS

ANDRES: Su majestad me ha encargado
a mí este pliego, aunque había
para ello príncipes tantos.

Dáselo

JUANA: Para embajador de un César
no venís muy bien tratado. 2100

ANDRES: No es del César este pliego.

JUANA: ¿Pues de quién?

ANDRES: Es de don Carlos
de Austria, un pobre caballero,
tan pobre y necesitado
que cosa suya no tiene, 2105
habiendo ganado tanto.

JUANA: ¿Tan pobre está?

ANDRES: Sí, señora,
porque no es señor de un cuarto
si no se lo dan o prestan.

JUANA: Al que es pobre voluntario
todo le sobra. 2110

ANDRES: Es así.

JUANA: Todos son hoy desengaños,
y así empezando a vencer
quiero exceder en este acto
a mi padre haciendo en él 2115
los favores soberanos
de embajador; dadnos sillas.

GARCIA: En esta mujer se hallaron
majestad y entendimiento.

JUANA: Embajador, asentaos. 2120

ANDRES: ¿Yo, señora?

JUANA: Vos.

ANDRES: Mirad.

JUANA: Esta cortesía no os hago
sino al dueño que os envía;
sentaos y pensad que os trato
no así por embajador 2125
de un César sino de un santo.

Lee

"Hija, en la Coruña estoy;
mañana a veros me parto;
excusad las vanaglorias
que en otras os he encargado. 2130

Desde el día que propuse
vivir como hombre ordinario,
habitar techos humildes
quise y no opulentos cuartos
como ya he dicho; y así 2135

que elijáis os ruego y mando,
si puedo, una casa humilde
cerca de vuestro palacio
para mi aposento, en quien
haréis un modesto paso, 2140

por donde sin que nos vean
podamos comunicarnos."
Enternéceme de nuevo,

aunque tengo ese cuidado;
cuanto al aposento toca, 2145
esté advertido el palacio
que según esto a mi padre
de en hora en hora le aguardo.

ANDRES: Yo tardé y así le espero.

JUANA: Desprecio fue no alcanzado 2150
de hombre jamás.

DUQUE: En su aldea
callen Séneca y Horacio.

JUANA: Si este desengaño vemos,
¿cómo admitimos engaños?

Mira la Princesa [JUANA] a ANDRÉS y lee

"Honraréis al portador 2155
quien se llama Andrés de Cuacos,
el mayor amigo mío
y nuestro mayor privado."
¿Vos sois el cantor?

ANDRES: Señora,
con mi canto desengaño 2160
al cisne cuando se muere,
porque siempre estoy cantando.

JUANA: Referidme la canción,
que me ha encarecido tanto
mi padre. 2165

ANDRES: ¿Señora?

JUANA: En mí
será también desengaño.

ANDRES: Miren si cantaré bien;
mas quisiera un mosquetazo
que cantar aquí delante;
el demonio lo ha ordenado. 2170

JUANA: ¿No acabáis?

ANDRES: Señora, sí,
que a uno que están ahorcando
le dejan decir el credo;
¿yo músico y en palacio?

Canta

"Pobre nació, pobre viví. 2175

y pobre me estoy;
y dáseme un cornado
del Emperador."

JUANA: Es la canción extremada,
y según me han informado 2180
de vuestra puntualidad,
vuestra advertencia y recato,
bien podéis decir seguro
que no hacéis del César caso.

Hola, dadme de comer, 2185
porque luego dispongamos,
Soror Francisca, otras cosas;
y vos, llegad a mis brazos.

ANDRES: ¡Señora!

JUANA: Mi padre manda
que os honra y es fuerza honraros. 2190
¿Qué es esto?

ANDRES: Es la monarquía
que sobre mis hombros traigo.

Atiéntase el fardel

JUANA: Daréis buena cuenta de ella;
pónganle una mesa al lado
de la mía, que con él 2195
quiero partir los platos.

ANDRES: En esta venta postrera
comí un poco del tasajo
y unas manos de carnero;
..... [-a-o] 2200
¿Yo asentarme? ¿Yo?

JUANA: Venid,
que en vos enseñarme trato
a ser pobre.

ANDRES: ¿Qué mujer!
¿Tanta honra a Andrés de Cuacos?

Va saliendo CAZALLA y vanse todos menos el DUQUE

DUQUE: En la más grave y severa 2205
mujer del mundo es espanto
lo que he visto.

CAZALLA: ¿Vuestra excelencia
 acaso estará informado
 si la reina mi señora
 ha dado algún obispado 2210
 en la consulta de hoy
 de dos que han quedado vacos?
 DUQUE: Señor doctor, no lo sé;
 si ello estuviera en mi mano,
 el de Toledo le diera, 2215
 porque estoy bien informado
 de sus virtudes y letras.
 (Aquéste ha de ser un santo, **Aparte**
 no hay duda que se le den.)
 CAZALLA ¡Vivas infinitos años! 2220
 (Soy un grande pecador. **Aparte**
 Es ambición, que ya vamos
 viento en popa, pues la mitra
 dará fuerza a mis engaños.
 Vana adoración pretendo, 2225
 vida espero en bronce y mármol
 en España, si Lutero
 logra en Sajonia alabastros.
 Ambición me ensorbece;
 los vicios me están brindando 2230
 cuando por sabio me estiman
 y me veneran por santo.)

Sale al Princesa Doña JUANA alborotada

JUANA: No he podido reposar
 desde que sé que en palacio
 para hablarme entra Cazalla, 2235
 visita que espero tanto.
 CAZALLA: A mi casa, gran señora,
 fue a decirme el secretario,
 en vuestro nombre, que estaban
 vacos los dos obispos 2240
 de Córdoba y Plasencia
 y que acudiera a palacio,
 y así vengo a vuestros pies.
 JUANA: Antes venís a mis manos.
 De cólera estoy perdida. 2245
 Tres obispos hay vacos.

CAZALLA: ¿Y cuál es, señora, el otro?

JUANA: Es, doctor, el que he de daros,
que ahí está en ese bufete.

CAZALLA: ¿Cuál es, señora?

2250

JUANA: Miradlo.

Túrbase CAZALLA que ve una coraza y una sogá

CAZALLA: ¿Éste es mi obispado?

JUANA: Sí,

sacerdote de Baal,
que en vos la palia es dogal
y en vos la mitra es así;

ésta que miráis aquí
monstruo de la iglesia fiero
con blanca piel de cordero,
para vos dispuesta está,
que ésta es la mitra que da
el pontífice Lutero.

2255

2260

CAZALLA: ¿Ésta a mí?

JUANA: Ésta ganáis,

vil cuerpo, sangriento arpía,
que al que es vida y pan de vida
de noche muerte le dais;
ésta quiere que os pongáis
aquel monstruo horrible, aquel
loco Amán, ese crüel;
y aquí en su nombre os la entrego,
porque obispados de fuego
piden mitras de papel.

2265

2270

Con vuestro nombre quisisteis
vuestra fama acreditar;
dogmas fuisteis a cazar
y vos cazado vinisteis.

Al velo alevoso fuisteis
y vuestro honor avasallan
muchos que culpado os hallan

2275

.....era
en la fe; la frente fiera
he de quebraros, Cazalla.

2280

Vuestros ministros tiranos
faltan ya; en Logroño preso
está don Carlos de Seso;

sin él en actos tan vanos
vuestra madre y cinco hermanos; 2285
ya preso Errezuelo vino
de Toro y de desatino
el maestro Pérez ya
paga, y ya en Sevilla está
preso el doctor Constantino. 2290
Ya presas por vos están
mil vírgenes profanadas,
religiosas y casadas
y otras que crédito os dan;
id, que aguardándoos están, 2295
si no con valor sucinto
jamás de mi ser distinto,
yo os llevaré y postraré,
que hasta en defender la fe
soy hija de Carlos Quinto. 2300

Hácele hincar de rodilla

CAZALLA: ¡Señora!

JUANA: No abráis el labio,
que infincionáis la pureza
de este cuarto.

CAZALLA: ¡Vuestra alteza!

JUANA: No hagáis a mi nombre agravio.

¿Vos sois español? ¿Vos sabio? 2305
Mentís, de la iglesia afrenta.
Muera el que errores inventa.
¡Hola!

Salen el CONDESTABLE y el DUQUE de Gandía

CONDESTABLE: ¡Qué es esto?

JUANA: Un traidor
que ha caído del error
y no ha caído de la cuenta. 2310
Un ministro de Betel
que a nuestra España persigue,
porque ella a decir se obligue,
que ha habido herejes por él.
Un vil Lutero, un Luzbel 2315
que del monte inaccesible

otra vez quiere insufrible
turbar estrellas al sol,
y un heresiarca español
que es el mayor imposible. 2320

Sale ANDRÉS

ANDRES: En este punto, señora,
tuve aviso de que llega
el César.

JUANA: Bastante prueba
de lo que el alma le adora
es dejar tal presa agora. 2325
A verle vamos, Andrés.

ANDRES: No quiere aplausos después
que olvida tantos extremos.

JUANA: Por el pasadizo iremos,
y esa fiera de mis pies 2330
entregad a los cordeles,
porque al santo oficio luego
le lleven, y pague en fuego
sus intenciones crüeles.

CAZALLA: ¡Señora! 2335

JUANA: De esto no apeles
sino al herético instinto
de tu torpe laberinto.
Sabrá el hereje que soy,
padre, cuando a verte voy,
la hija de Carlos Quinto. 2340

Vanse y llevan a CAZALLA

DUQUE: No presumo que pudiera
el hombre de más valor
emprender acción mayor
con gloria más verdadera. 2345

ISABEL: Ya en Valladolid está,
hermano, el César, y agora
la princesa, mi señora,
entiendo que nos dará
licencia de proseguir
el viaje que llevamos, 2350
pues al tiempo que tardamos

mi tía lo ha de sentir.
 DUQUE: Por dar gusto a la princesa
 en él muestro mi afición;
 no siento la suspensión 2355
 ni haber tardado me pesa,
 aunque importaría primero
 besar al César la mano.
 ISABEL: Eso solamente, hermano,
 viene a ser ya lo que espero; 2360
 por el pasadizo fue
 la princesa solamente.
 DUQUE: Quien de su pecho valiente
 viera la obediencia y fe.
 ISABEL: Quien duda que en sus acciones 2365
 viera el mundo celebradas
 palabras autorizadas
 de dos tiernos corazones.
 DUQUE: Vamos, que con nuestro amor
 tampoco habrá autoridad, 2370
 pues prefiere la humildad
 al cetro.

ISABEL: ¡Extraño valor!

Vanse y sale el [EMPERADOR] y detiene a ANDRÉS de Cuacos

EMPERADOR: Bien sé, Andrés, que los ojos
 son del alma vidrieras,
 que en tanto contento al llanto 2375
 franquean las dulces puertas.
 ¡Válgame Dios, qué alegría
 tuve de ver la princesa
 mi hija! Para vivir
 le rogué a Andrés que se fuera; 2380
 dejóme por consolarme
 y aflíjome ya en su ausencia.
 ANDRES: A pocos pasos, señor,
 está el cuarto de su alteza.
 EMPERADOR: Pues así que antes de mucho 2385
 rato he de ir sin que me vea.
 ANDRES: Con valor prendió a Cazalla
 y a sus secuaces con flema
 digna del ingenio suyo.
 EMPERADOR: Para quemarlo licencia 2390

me pide, y yo la suplico
 que dé a su hermano esa empresa.
 Felipe hará esa justicia
 que sabrá muy bien hacerla;
 los dos al justo castigo 2395
 es bien que presentes sean.
 Ya en Valladolid estamos;
 entremos, Andrés, en cuentas
 con nuestras humildes vidas.
 Aparato grande ostentan 2400
 estas sillas; haz, Andrés,
 que me las saquen afuera;
 quítame aquel cobertor,
 que si le miro de tela
 sobre mí tendrá el deseo 2405
 de emperador la soberbia.
 Un paño buriel de luto
 mejor ha de estarme, y piensa,
 pues con la muerte me alegro,
 que en el lecho la modestia 2410
 quiero también que a un sepulcro
 le bastan las galas negras.
 La sotanilla que dije,
 ¿mandaste, Andrés, que se hiciera?
 ANDRES: Fue la principal memoria. 2415
 EMPERADOR: Permíteme que la vea,
 pues tendré para mi estado
 todo mi consuelo en ella.
 ANDRES: Véala tu majestad,
 que aquí está sobre esta mesa 2420
 sotanilla y ferreruelo.

Dásela

EMPERADOR: Muestra, mucho me consuela,
 que éste es el arnés que importa
 a mis batallas postreras.

Vase desnudando

Vestírmela quiero, Andrés, 2425
 para que galán me veas
 y asegurado me miras,.

porque del mundo las fuerzas
son como el plomo arrojado,
que sirve al bronce de lengua. 2430

Vase vistiendo

Y menos a dañar viene
donde hay menos resistencia;
en tu libro de memorias
estos blasones asienta,
que hoy es el día que hago 2435
la mayor gala de jerga.

ANDRES: Vuestra majestad, señor,
galán estará y de fiesta
diamante será entre plomo,
sayal cubrirá la tela. 2440

La sotanilla es, señor,
caja de preciosas perlas,
pues cubrirá la humildad
majestad que fue soberbia. 2445

Representación parece
que acabada la comedia
los cetros y monarquías
deja el que los representa.

En el teatro del mundo
dio admiración tu grandeza 2450
dejarla, porque discreto
de que eres hombre te acuerdas.

Excedes al Saladino
que en la muerte se desprecia,
porque esta vida acomodas 2455
para conquistar la eterna.

EMPERADOR: Andrés, pues estoy galán,
quiero ver a la princesa,
que a fe he de darla un rato
de regocijo y de fiesta. 2460

Traerásme también la caja,
porque quiero verme en ella
el contento de las joyas,
que escapé de la tormenta
del mundo. 2465

ANDRES: Con esta vista
no dudo que se entretenga.

EMPERADOR: Las humildades levanta
Dios, humilla la soberbia.

Vanse, y salen la Princesa doña JUANA y doña ISABEL

JUANA: Cosa, Isabel, no podía
causarme contento igual 2470
que vestirme este sayal
en que fundo mi alegría.

ISABEL: Estos dos hábitos son
de la milicia de Clara.

JUANA: En probármelos declara 2475
su intento mi corazón,
y sólo por contemplarme
un día de esta manera
trocara la gloria entera
que el mundo pudiera darme. 2480

ISABEL: Las vestiduras reales
podréis sobre ella ponerlos,
pues se guardan los aceros
mejor entre los sayales.

JUANA: ¿Cuándo os partís? 2485

ISABEL: Con süave
modo lo ordena mi hermano,
y como en su gusto gano
lo que vuestra alteza sabe,
no tengo resolución;
pero según agora entiendo, 2490
todo lo está previniendo
sin falta.

JUANA: A mi corazón
me está como amigo fiel
entre unos impulsos raros,
diciendo que he de imitaros 2495
en un convento, Isabel.

Sale el CONDESTABLE

CONDESTABLE: Lo que vuestra alteza ordena
ya está prevenido todo,
pero...

JUANA: Verme de este modo
no os dé, Condestable, pena. 2500

Sale el DUQUE

DUQUE: Señora, el César aquí
entra por el pasadizo.

JUANA: ¡Jesús! Aunque así eternizo
su nombre, no estoy en mí;
dame luego otro vestido;
no puede ser que ya entró.

2505

Sale el EMPERADOR Carlos

EMPERADOR: Hija, ¿pues de veros yo
tal tu pasión ha nacido?

¿No advertís que solamente
vine por manifestaros
esta humildad y enseñaros
el hábito más decente?

2510

No os inquietéis, que aunque vos
parece que me imitáis,
no vos a vos os lleváis
que ésa es hazaña de Dios.

2515

Fiestas el alma granjea
en tan ajustado empleo,
cuando, doña Juana, os veo
vestida de mi librea.

2520

Tener firmeza es ganancia
segura y no desconsuelo,
que no se conquista el cielo
faltando perseverancia.

JUANA: Señor, en vuestro valor
conozco que la humildad
levanta la majestad
la gloria más superior.

2525

En ese traje confundo
del siglo las vanidades,
porque vos sacáis verdades
de las mentiras del mundo.

2530

Solos con estos ensayos
de fe, que a ser vuestra aspira
como girasol, que mira
de vuestro sol a los rayos.

2535

Vaslos a poner, y yo,

conviene en tantas venturas,
 dejándome el sol a oscuras,
 quedarme luciendo yo. 2540
 EMPERADOR: Enternecido me tienes,
 en ti mi valor contemplo,
 pues yo pensé darte ejemplo
 y tú a darme ejemplo vienes.
 ¿Qué es la ocasión del vestido 2545
 porque me alegro de verlo?
 JUANA: Señor, si quieres saberlo,
 es que tengo prometido
 una fundación descalza;
 como me ensayo advertid. 2550
 EMPERADOR: ¿Y dónde será?
 JUANA: En Madrid.
 EMPERADOR: Así tu nombre se ensalza.
 JUANA: Si aquí no hay que te disguste
 mi intento proseguiré.
 EMPERADOR: En buen hora, y trataré 2555
 yo de retirarme a Yuste,
 supuesto que el rey tu hermano
 con aprobación gobierna
 del mundo su fama eterna.
 JUANA: Téngale Dios de su mano. 2560
 DUQUE: ¿Hay semejante suceso?
 ISABEL: Yo, hermano, aprendo valor.
 EMPERADOR: Andrés de Cuacos.
 ANDRES: ¿Señor?
 EMPERADOR: Mira qué extraño suceso;
 todo te lo debo a ti 2565
 y el estado en que me veo.
 ANDRES: Señor, cúpleme un deseo.
 EMPERADOR: ¿Y es?
 ANDRES: Que no vamos de aquí.
 EMPERADOR: Ese soberano instinto,
 Andrés, nos ha de salvar. 2570
 JUANA: Ya va el convento a fundar
 la hija de Carlos Quinto.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "La hija de Carlos Quinto." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/la-hija-de-carlos-quinto/>